Las Alas de entonces

Jorge Gabriel M. Vera

Las Alas de entonces

Jorge Gabriel M. Vera

Avant
editorial

Primera edición, agosto de 2023
© Jorge Gabriel M. Vera, 20223

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19584-49-6
IBIC: DCF
DEPOSITO LEGAL: M-27310-2023

Quiero expresar mi agradecimiento a los poetas Boris Montalvo Rencurrell y José Tadeo Tápanes Zerquera por su valiosa ayuda en la corrección de este poemario, así como por las reflexiones que surgieron a lo largo de estas páginas.

Nosotras, las hijas, redoblamos los tambores

Ellos, los vástagos, redoblan los tambores.

El más citadino de los lujos
esparce su tiniebla y vive como una muerte.
Escindidas, en las ascensiones, por doquier
se enferman las raíces de la madrugada,
cáncer genuino del padre,
el que usurpó la tierra de la madre
(entraña de muchos seres).

Noche de los escombros en cosmética…
del abismo que agita el fondo
y echa abajo los montes del arcano.

Hasta el mismísimo manto se cubre lo inhóspito,
genocidio del ébano en los bosques.

Se impone una lengua no necesitada
y se sacan las pupilas de las cuevas frondosas
mientras se violan los clanes ancestros;
por eso la parca merece y debe ser mujer,
para recordar que las *indetenibilidades* son ilusorias.

Nosotras, las hijas, redoblamos los tambores.

Glosa de tu hondura

La medida de tu hondura
tu superficie la marca
con una ambición: la barca,
propensa a la desventura.

Miguel Hernández

La luna deja morir
tus versos sobre la arcilla,
y un gallego, por Castilla,
los dilata hasta pudrir.
Las letras del devenir
amasaron con holgura
tus versos, por la estatura
de clavar, como cuchillos,
en las almas de caudillos

la medida de tu hondura.

Apóstatas que apiolaron
tu intacto amor de justicia,
engendros de la estulticia,
de las sendas te arrancaron;
banderas de sangre izaron,
ejércitos de la parca.
Cada pueblo fue comarca
redoblando una canción:
el horror de tu extinción

tu superficie la marca.

El pasto es sur de poeta.
Luis te ofrece hasta el barroco
de Góngora y de otro poco,
lengua punzante de zeta.
Orihuela en tu maleta,
el espejo de una charca
y un soneto de Petrarca
surrealista en la misiva.
Calderón a la deriva

con una ambición: la barca.